

tación perfectamente aplicable como esquema semántico que supera los contenidos meramente psicológicos, permitiendo servir de fundamento a una valoración lingüística objetiva.—E. T. G.

PEACH (Bernard): *Common Sense and Practical Reason in Reid and Kant*, en «Sophia». Rassegna critica di Filosofia e Storia della Filosofia, año XXIV, núm. 1, enero-marzo 1956, Padova, págs. 66-71.

Se trata de señalar algunos de los puntos de contacto entre estos dos conceptos, y desde allí mejor entender las divergencias. El artículo está esquemáticamente construido sobre rápidas notas que no se apartan de esta primera intención.

En primer lugar, la común influencia de Hume. La aproximación es, sin embargo, desde el racionalismo para uno, y desde el empirismo para otro. Pero resulta que Hume ejerce sobre ellos el mismo tipo de influencia; a saber: influencia moderadora.

De común hay algo más sustancial: su interés por los problemas del conocimiento y modo de entender a éste como un complejo de sensación y juicio. Este complejo se produce por la estructura especial de las facultades del hombre. Y tenemos con ello la doctrina kantiana de los principios, y la que Reid sostiene bajo este mismo nombre. Los principios primeros son para Kant del conocimiento teórico y práctico, para Reid del pensamiento necesario y contingente. Otra pareja de nociones de similar función en la dinámica del sistema.

Desde este ámbito común se dibujan las diferencias. Mientras que Reid pone los primeros principios de lo moral y metafísico entre los que son lógicamente necesarios, Kant lo hace entre los que sólo puede tener una necesidad práctica. Otro tanto ocurre con la colocación de la causalidad, etc.

De esta amalgama de similitudes y diferencias resulta el diverso perfil que en cada uno cobra el respectivo concepto de «sentido común» y «razón práctica».

El sentido común significa el proceso de aceptación inmediata de los principios como resultado de una experiencia vivida. A veces se usa no tanto para el proceso como para los princi-

pios mismos. La razón práctica también puede ser entendida como una nueva facultad reconocedora de la necesidad de determinados principios (de aquellos que fundamentan la metafísica y la moral).

Así, entre sentido común y razón práctica aparecen nuevas concomitancias que alcanzan última diversificación según el sentido que para cada uno de los dos autores tiene la noción de libertad. En la noción de libertad se integra para ambos la relación del principio con la acción humana.

Desde las similitudes se alcanzan las diversificaciones y peculiaridades. Es el método que sigue. Los pasos están claramente ordenados, y dentro de su propósito aproximativo de esquemas, cumple con decoro su pretensión.—M. R.

MATHIEU (Vittorio): *Filosofía trascendente e idealismo*, en «Filosofía», año VI, fasc. IV, octubre 1955, Torino, págs. 574-600.

El pensamiento kantiano ha mostrado una extraña posibilidad: la de ser susceptible de una interpretación más auténtica desde otros pensamientos que desde los del propio autor. Fué la pretensión, no sólo de sus discípulos inmediatos, sino también de los brotes kantianos más modernos. Este anómalo suceso debe tener una explicación dentro de la misma estructura de la obra kantiana, y es lo que el autor va a aplicarse a esclarecernos. El artículo se centra en un tema de interés actual, y se plantea el problema con claridad y hondura.

¿Qué cosa ha entendido Kant por Filosofía? Si acudimos a las definiciones literales en la obra kantiana, vemos en seguida que, según la impleción significativa se haga a uno u otro nivel de la obra, quieren decir cosa distinta. Sin embargo, por bajo de todas, en ellas, hay en la obra de Kant una pretensión unitaria. Para describirla hace un fino análisis de la obra *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, de 1786, de pretensión netamente metafísica. No podemos aquí seguir la trama de su razonar, edificado sobre bien elegidas citas. Se trata de mostrar cómo Kant no invalidó con la obra más madura (incluso en las *Críticas*) sus hallazgos anteriores, sino que eran aquéllos tan sólo una labor previa, para ser integrada. Con otras palabras: Kant pretendió hacer,